

**Polifonía**

La mano dura no es idónea para gobernar¹

Jorge Mario Rodríguez

Diario *elPeriódico*

Los recientes atropellos sufridos por estudiantes universitarios que protestaban en contra de la incorporación de Jimmy Morales al Parlacen, mostró algo más que el último acto aberrante del peor gobierno de la historia reciente en Guatemala. El nuevo gobierno hizo lo correcto al distanciarse inmediatamente del hecho, puesto que mal comenzaría con un acto de represión tan deleznable. Para demostrar la verdad de sus palabras, sin embargo, el entrante gobierno de Giammattei debe investigar el incidente y sancionar a los responsables. Es necesario sentar un precedente de que estos actos no constituirán la tónica general del nuevo gobierno.

El nuevo equipo gobernante debe comprender que el descontento social no es un fenómeno exclusivo de nuestro país, sino que es una ola creciente esparciéndose a través del globo. Un tsunami de protestas cuestiona el sistema político en Colombia, Chile, Francia, Hong Kong y Beirut, entre otros. Parte de las raíces de esta inconformidad social radica en el distanciamiento de las élites gobernantes de los ciudadanos supuestamente representados por estos.

La reacción ante este descontento ha motivado un retroceso institucional en América Latina, como lo prueban el caso de Brasil, Chile y Bolivia. Este fenómeno, poblado de figuras militares, es consistente con el retorno de la ultraderecha en muchos lugares del mundo. Y si se tiene una memoria histórica lo suficientemente amplia como para cubrir el siglo XX es fácil sacar conclusiones, así sean de apabullantes, de los abusos del poder del Estado en contra de la ciudadanía.

1. Publicado el 18 de enero de 2020, tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/2020/01/18/la-mano-dura-no-es-idonea-para-gobernar/>

Lamentablemente, el nuevo gobierno ha brindado poder a un sector militar que no despierta confianza ciudadana.

A estas alturas de la historia ya se ha demostrado que las políticas de “mano dura” están destinadas a fracasar. El Estado guatemalteco alberga un macrosistema de corrupción, por lo cual es contraproducente confiar en el despliegue de la fuerza punitiva y securitaria del Estado para garantizar la seguridad. La erradicación del crimen debe ser parte de un enfoque integral en el cual debe prevalecer el bienestar de las poblaciones afectadas y no la ideología de la seguridad represiva.

Al inicio, las soluciones de mano dura son atractivas para la ciudadanía, puesto que atacan un problema inmediato. Pero lo hacen superficialmente y, por tanto, se prestan a rápidos abusos. Ya sabemos que la delincuencia les toma la medida a estas iniciativas. Por otro lado, el encarcelamiento masivo no puede llevar al bienestar, puesto que las cárceles son en sí catedrales del crimen que no rehabilitan a nadie. Estos simples hechos no pueden escaparse de un equipo competente encargado de garantizar la seguridad democrática de la sociedad.

Existen varios peligros que deben evitarse en la medida de lo posible. Estamos a las puertas de enormes desastres climáticos con devastadores efectos como incendios, inundaciones o sequías; carecemos de políticas integrales que aseguren la soberanía alimentaria o el adecuado manejo del agua. Apenas sabemos cuáles serán las repercusiones sociales iniciadas por estos fenómenos.

Así las cosas, en un futuro no muy lejano esta sociedad se negará a seguir siendo cómplice de su propio desamparo. Ni la mano dura ni los jugosos incentivos empresariales calmarán este descontento. Mucho menos lo hará la criminalización de la protesta social.

Todavía hay tiempo de hacer cambios sobre la marcha, especialmente cuando este gobierno ensaya sus primeros pasos. Queremos el bien común y no una sociedad controlada por los sectores antidemocráticos de siempre.